REPUBLICA DE COLOMBIA.

EL TIO SAM

PERIÓDICO CRITICO-SOCIAL Y AMERICANISTA.

"Todo por Cuba; nada por España."

Año 1. | Panamá, Agosto 27 de 1898. | Núm. 20

BIBLIOTECA NACIONAL

EL TIO SAM.

Director: Adolfo Garcia.

Adriano C. Velasco
Administrador General.

CONDICIONES:

El Tio Sam se publicará puntualmente el Sábado de cada semana, sin perjuicio de aparecer también los Jueves, siempre y cuando que la Dirección lo juzgue conveniente.

El precio de suscrición es el de UN peso, adelantado, por serie de doce números.

Un ejemplo atrasado vale 10 centavos y 20 después del primer día de su salida.

Remitidos y avisos, á precios convencionales.

Serán colaboradores los que estén de acuerdo con la idea que defiende.

Todo [illegible] de su [illegible]ción llevará la Expresión.

Cada colaborador será responsable de lo que diga ó escriba.

No se devuelven originales.

Para todo lo relacionado con el periódico, entenderse con Adriano C. Velasco, Administrador General.

Dirección telegráfica: YANKEE.

LOS INVENCIBLES.

En la tan cacareada y demasiado penosiada cuestión *yankee*-española, han salido á la defensa de los que algunos irónicamente llaman *madre-patria* no obstante ser esta cuestión de principios, de estudio, y no de ese capricho vulgarote que por lo común ciega de un modo lamentable á tal punto, que se ve á veces desbarrar de un modo insulto, cuasi sin ejemplo en los males del orgullo y la soberbia.

Es por esto que más de un escritor nos ha salido al encuentro para criticarnos lo que todos han dicho; tomándolos y analizándolos en globo viene en conocimiento que todos lloran las desgracias de la *madre patria*, todos se acuerdan de que han sido español, y lo que más abisma, es que todos nos arremeten con la *raza latina*, cuando debiera ser *raza americana*, como dice Santander Galofre. En tal virtud, qué se puede opinar? Allá veremos.

En el ya moribundo conflicto de Norte-América y España, cada uno ha dicho lo que era de su creencia íntima, lo natural, lo justo, *lo más lógico*. Otros sin atender á los dictados de la razón y la justicia, se han encastillado en la sensiblería ridícula del *sentimiento*, y han manifestado enfáticamente lo que les decía su corazón, y no lo que debía *pensar* y el cerebro, porque una cosa es *pensar* y otra cosa es *sentir*.

Coloquemos el término *sentir* en una disyuntiva rigurosa y luego veamos lo que deba *pensarse*.

Yo *siento* simpatía por la víctima que lucha por escaparse de su asesino, porque este ha sido dueño de vidas y haciendas, á quien le debo el color de la piel y hasta el desprecio conque mis propios paisanos me tratan. En cambio la víctima es hermana, más sufre las mismas pesadumbres de sus antepasados, lucha con la misma fe y por el mismo ideal de los que me dieron patria libre é independiente; pero como mi hermana es un átomo comparada con su verdugo, resulta que un vecino que viene hace tiempo contemplando tánta infamia—ita iniquidad, tánta barbarie, se levanta airado y aplasta al victimario sin *entrañas* que sacrifica una víctima que solo pide justicia, derecho, libertad.

Así pues, sintiendo yo *simpatía* por la víctima, tengo que sentir simpatía por el noble protector que la liberta; pero si me siento esquivo al impulso generoso que debe guiarme la *razón*, la razón misma me obliga á *rechazarse ese sentimiento*, porque sentir simpatía por una infamia, es criminal, es anti-republicano, anti-cristiano y anti-humanitario, de donde resulta que el sentimentalismo debe rechazarse para ceder el puesto á la razón, porque es de razón y de justicia estar de parte de los aliados de la civilización y no de parte de los que sellaron la frente de nuestros antepasados con el *inri del* esclavo.

Insistimos en que debe recharse el sentimentalismo porque "la manifestación exagerada en el sentir", lleva hasta la perversidad y hace escribir horribles cosas *simoniacas*, tergiversar la índole de las discusiones y tratar de llevarnos por distinto camino y ha merced de una dialéptica tortuosa, de un razonamiento confuso, malévolo, que en nada ilustra y que pone de manifiesto no "la seráfica ignorancia" de los brutos, sino la malevolencia en la más grande de sus manifestaciones.

Saltaremos por encima de las demás cosillas que trae cierto artículo cercenado no sabemos cómo, pero nos atrevemos ha manifestar que sí es trasnochado, dado el conocimiento inequivoco que tenemos de su autor, quien no es amigo de la briba—SEGUN EL—cállate hombre, cállate—pero si amigo de sentirse bajo la presión de una atmósfera candente, abrasadora; de una atmósfera que lleva más allá de los tipos acabados de nuestros escritores renacuajos;—en lo moral—individuos que debieran llevar la cara al revés por ser extraños á todo un pulso que entrañe nobleza, hidalguía, generosidad, y que se tiran de bruces sobre la dignidad ajena sin preocuparse en nada por la suya.

Jamás se creyeron ciertos *dioses* del Olimpo literario, que un tipo cualquiera se enfrentara contra los porta estandarte de lo que han dado en llamar "literatura", la cual consiste en decir lo contrario de lo que debe decirse, y cuando se les tira de las orejas para enseñarles que *no son* infalibles y que los ELOGIOS MUTUOS DE AMIGOS Y COMPADRES fué lo que lo llevó á la febril soberbia para colocarles en la cúspide de la sabiduría "MENTIDA", nó conciben, nó saben cómo agarrarse para no caerse de su silla episcopal, aunque será en vano, porque está establecido que con la vara que mides.....

Debemos convencernos de que nó todos son de los estacionarios y que cada uno vela por el adelantamiento de sí propio para iniciarse en los grandes torneos de la razón y la justicia.

ADRIANO C. VELASCO.

HABLEMOS CLARO.

Somos enemigos de la República; aprobamos con todo corazón la conducta de España con los cubanos; renegamos de los próceres colombianos.

Nada de esto—que sepamos—han dicho con palabras los que desean él triunfo de España en la guerra actual.

Nos cumplacemos mucho ver que, apesar del parèntesis por el cual atraviesa la República, hay entre nosotros todavía cierto pudor que impide decir las cosas con toda claridad.

Es satisfactorio y da esperanzas—siquiera sean remotas—de que vuelva en nuestra tierra á imperar el sufragio y los demás derechos ausentes hace trece años.

Pues cuando no se llaman las ideas absolutistas por sus nombres; es porque todavía se respeta la noción republicana.

"La hipocresía es un homenaje que el vicio tributa á la virtud," y parodiándo este aforismo de "La Rochefoucauld" podemos decir que el pudor de los españolistas—nacionalistas los mas—es un homenaje que ellos rinden à la República.

Es muy natural que los nacionalistas sean partidarios de la monarquía española y haya entre ellos dos órganos de su prensa que la defienden, y ninguno que lo sea contrario.

Los conservadores españolistas se han mostrado republicanos, pero no cuando se trata del Partido Liberal y no es demasiado raro tampoco que sean partidarios del triunfo de España.

"Este país se pierde por falta de lógica" y por eso únicamente nos explicamos [illegible] los españolistas. No hay duda, Colombia es la tierra de las cosas singulares.

Los cubanos han admitido la ayuda de los americanos del Norte en la actual lucha de la naciente República.

Han rechazado indignados la propuesta falaz y engañosa que se atrevió á hacerles Blanco de volver sus armas contra los que vienen á ayudarlos á conquistar sus derechos.

Entre continuar siendo esclavos de una Monarquía y—admitiendo en gracia de discusión—ser ciudadanos americanos por anexión, parece optaría cualquiera por lo último, tanto más cuanto que la constitución americana no permite que se anexe un país á la República del Norte contra la voluntad del país que se trata de anexar.

Ser, pues, partidarios del triunfo de España y amigos de la República cubana, es como unir el aceite y el agua.

La historia de los paises hispano-americanos lo domuestra.

España y República se excluyen.

Para ser, pues, consecuentes los "españolistas republicanos"(!!!) y ser francos, deben llamarse monarquistas, y llamar los órganos de su publicación: "La Monarquía." "El Imperio"..etc., escogiendo así nombres que guarden más armonía con las ideas que defienden, ó modificar éstas.

Más lógica. Hablemos claro.

LESAMÓN.

("De El Rayo X"